

y fundó una ermita consagrada á San Nicolás: Macario fué mas léjos y se estableció en el distrito de Yuryewo en la orilla derecha del Volga, donde se construyó una cabaña y vivió largo tiempo «únicamente para su Dios.» Pero la fama de su santa vida llevó allí á muchos que querian renunciar á la existencia mundana para vivir bajo su direccion en las prácticas espirituales. Así nacieron una iglesia y un convento, perdiendo Macario la soledad por que tanto habia suspirado. Entonces decidió alejarse mas, y nombrando un abad para los hermanos, abandonó á sus compañeros sin decirles á donde se dirigía. Importábase en extremo huir de toda vanidad, hasta de aquella á que está sujeto el hombre en el seno de la vida monástica, y por esto atravesó el Volga para encontrar tranquilidad y recogimiento en las impenetrables selvas que se extienden por la orilla izquierda de este rio, deteniéndose por fin en el punto de su confluencia con el Sundakowa, es decir, en las llamadas Aguas amarillas, donde una caverna le sirvió de asilo. Tampoco pudo permanecer allí mucho tiempo solo, pues descubierto su retiro se reunieron con él muy pronto algunos compañeros espirituales, que le eligieron abad. El nuevo convento estaba situado en un territorio que pertenecía á la tribu pagana de los chermisos de Finlandia y distaba muy poco de los territorios en que ejercian soberanía directa los tártaros; pero Macario supo mantener buenas relaciones con paganos y musulmanes, y sin ser molestado por ellos fundó en aquel suelo virgen una multitud de aldeas rusas, cuyo centro era su monasterio. Así transcurrieron algunos años hasta llegar al 1439, en que una irrupcion de los tártaros hizo pasto de las llamas á toda aquella colonia. El mismo Macario fué hecho prisionero por los tártaros, pero fué puesto en libertad con otros cuarenta prisioneros por el príncipe enemigo apenas supo quién era. Entonces se encaminó á mas lejanas tierras, dirigiéndose hácia el Norte, mas allá del Unscha, donde comenzó en medio de un bosque la fundacion de un nuevo convento; pero apenas iniciada esta obra, falleció. Su vida y sus hechos pueden servir á muchos de ejemplo. Lo que él no pudo conseguir, lo consiguieron otros: extraordinaria era la consideracion de que gozaban en el pueblo los que como él vivian y morian. Ellos eran los que encontraban senderos y abrian caminos para la cristianizacion y colonizacion de los pueblos. Las misiones olvidadas durante tanto tiempo fueron por él resucitadas. La conversion de Perm conseguida por San Estéban aconteció á fines del siglo XIV; en todas partes estos triunfos religiosos iban unidos á los progresos de los colonizadores rusos. Los sacerdotes que iniciaron este movimiento gozaban de gran consideracion entre sus contemporáneos; ejercian gran influencia y se encontraban, á su vez, sujetos á la preponderancia espiritual del metropolitano residente en Moscou, dominado á su vez por el gran duque, que predicaba tolerancia hácia el extranjero y sumision á Moscou. Todo tendia á un fin.

Ivan Ivanowitz, hermano y sucesor de Simeon el Soberbio, fué una persona de poca importancia política cuyo corto reinado ofrece escasísimo interés. Tuvo en el valiente príncipe Constantino de Susdal un competidor que le disputó la dignidad de gran duque, pero el khan decidió la contienda en pro de la siempre fiel casa de Moscou, pudiendo de esta suerte desempeñar Ivan su gobierno, aunque turbado por algunas contrariedades. Una sublevacion de boyardos en Moscou, los esfuerzos que por recobrar su independencia hacia Nowgorod, los desórdenes y las luchas por la posesion del trono ocurridas en Twer y en Murom, y, sobre todo, los indicios de la decadencia que se iniciaba en la Horda, así como las tendencias conquistadoras de Lituania, fueron las cuestiones que tuvieron en su tiempo conturbados los áni-

mos. Para nuestro objeto es de importancia suma la influencia que comenzó á adquirir el clero durante el reinado de este débil príncipe. El ya mencionado metropolitano Alejo parece haber sido realmente una eminencia: era de la familia de los Pleschtscheyff y habia nacido en 1293. A los veinte años entró en el convento de Moscou, donde aprendió el griego y se atrajo la admiracion de Teognosto, el cual le confió la direccion del tribunal eclesiástico, y le dió así ocasion de conocer á fondo el modo de ser de la iglesia rusa. En 1352 fué nombrado obispo de Wladimir y enviado, como tal, á Constantinopla, á cuyo patriarca le recomendó eficazmente el metropolitano. Su apoyo espiritual era Sergio, el fundador de la catedral de la Trinidad de su nombre, hombre de noble cuna que habia nacido en 1314 en Rostoff. A la muerte de sus padres, que no habian querido que su hijo fuese monje, se retiró á los bosques de Radonesch (cerca de Moscou), uniéndosele poco despues su hermano mayor, que habiendo muerto su esposa no pudo soportar el peso de la vida mundana. Ambos construyeron una cabaña y una pequeña iglesia consagrada á la Santísima Trinidad, que fué el origen de la posteriormente tan famosa catedral de Sergio. El hermano de éste entró al poco tiempo en un convento de Moscou, teniendo Sergio que soportar solo las miserias de la vida de anacoreta bajo el desapacible cielo moscovita. Sin embargo, aquel jóven de veinticuatro años resistió todas las tentaciones corporales y espirituales y la fama de su santidad llevó á su lado á muchos que querian oír sus consejos morales y á algunos que deseaban llevar igual existencia. Entonces se hizo necesario organizar aquella hermandad religiosa, siendo Sergio elegido abad por sus compañeros y confirmado en tal dignidad por el obispo. Su fama se aumentó de dia en dia llegando hasta Constantinopla, cuyo patriarca le envió una cruz, ornamentos y un hábito de monje. Por demás notable es el hecho de que así Alejo como Sergio tomaron parte muy activa en los asuntos terrenales, siendo llamados á los consejos del príncipe, desempeñando el papel de árbitros en muchas cuestiones y funcionando tambien como agentes diplomáticos del soberano. La residencia de los dos hombres mas eminentes del clero ruso en territorio moscovita contribuyó poderosamente á aumentar la consideracion de que gozaba el gran ducado.

Entretanto, desde la muerte de Usbek los acontecimientos habian tomado un giro enteramente nuevo. Al reino de Kiptschak (1) le pasó lo que á todos los antiguos Estados de los conquistadores orientales: los placeres de la corte y del harem enervaron á los khanes; las intrigas palaciegas turbaron el órden de la sucesion al trono hasta el punto de que los sucesores de Usbek para subir á él tuvieron que pasar sobre los cadáveres de padres y de hermanos. Ysanibeg fué asesinado por su hermano Schanibeg, éste por su hijo Berdibeg; éste por su hermano Kulpa, el cual á su vez sucumbió á los golpes de Newrusbeg: á éste lo asesinó Chidrbeg; á éste Tamir-Chadscha, y así sucesivamente. Durante los veintiseis años que mediaron desde 1342 á 1378 se contaron diez y ocho khanes, de suerte que por término medio no llegó á reinar ninguno mas de diez y ocho meses. Era indudable que la Horda caminaba á su completa ruina. Ultimamente se formaron en la Horda de Oro dos khanatos, uno que tenia por capital á Sarai, junto al Volga, y otro cuya capital estaba situada mas hácia el Oeste, entre el Volga y el Don. Además existian: una soberanía independiente en el país de los mordwines, al Sur del principado de Rjasan, en los afluentes de la izquierda del Don; otra en el país de los búlgaros, en el Volga medio, — que despues fué el imperio de

(1) Véase Kostomarov: *Monografías históricas*, tomo III.

Kasan; — otra en la desembocadura del Volga, en Astrakan; otra en Crimea, al Norte de ésta y hácia el Dnieper, y dos mas en Yaik y mas al Este á ambos lados del Ural. Ante tal estado de cosas, el príncipe Ivan se sintió con ánimo para negar la entrada en el gran ducado al hijo de Berdibeg — que solicitaba de él procediera á una regulacion de fronteras entre Rjasan y Moscou — sin atraerse por esto la venganza de los tártaros, pues entretanto Berdibeg habia sido asesinado. Esto no obstante, es probable que Ivan no pensara en una gran empresa contra los tártaros, para la cual tampoco hubiera podido prepararse por falta de tiempo, pues falleció en 1359, cuando contaba treinta y tres años de edad. Lo que él no habia hecho, lo hizo su hijo Dmitri Ivanowitz Donskoi.

Ivan dejó dos hijos y además vivia aun un hijo de su hermano Alejo: estos tres se repartieron á Moscou, pero habiendo muerto al poco tiempo el hermano menor, Dmitri, el primogénito, que tuvo en su consecuencia dos partes, consiguió fácilmente reducir á la obediencia á su primo. Al morir Ivan los tres príncipes eran menores de edad, por lo cual el príncipe de Susdal, Dmitri Constantinowitz, consiguió obtener un jarlyk que le ponía en posesion del gran ducado. Sin embargo, los boyardos moscovitas se hicieron los desentendidos, pues estaban acostumbrados desde hacia muchas generaciones á ser los primeros boyardos de Rusia y no querian verse postergados á los de Susdal. Sus esfuerzos tuvieron por resultado que el mayor de sus príncipes, Dmitri Ivanowitz, obtuviera del khan Murid el jarlyk indispensable, y cuando el susdalés quiso oponer resistencia hicieron montar á caballo á sus tres jóvenes príncipes y obligaron á Dmitri Constantinowitz á emprender la fuga. Esto acontecia en 1362, comenzando á partir desde entonces el reinado de Dmitri el vencedor del Don (Dmitri Donskoi).

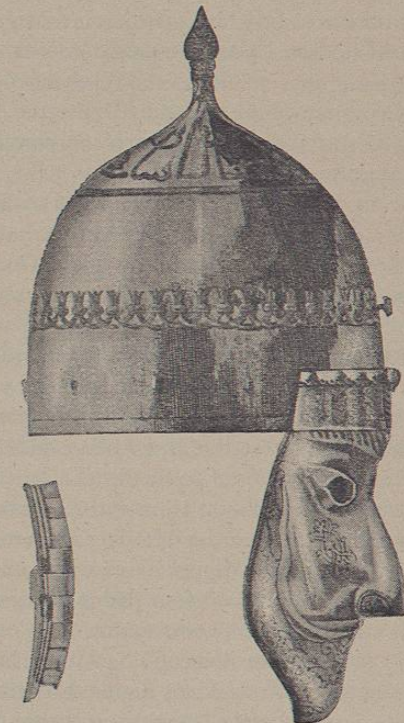
## CAPITULO XXV

DMITRI IVANOWITZ DONSKOI (1362-1389)

La confirmacion dada por un khan cuando eran dos los que se disputaban el khatano, no constituía ninguna garantía de soberanía duradera. Por esto los moscovitas se encontraron sumamente perplejos cuando al siguiente año el rival de Murid, Abdullah, envió un jarlyk al nuevo gran duque. ¿Había de aceptarse ó rechazarse este segundo nombramiento? El consejo de los boyardos optó por lo primero y los embajadores de Abdullah encontraron honrosa acogida. Al tener de esto noticia Murid, montó en cólera y otorgó su favor á Dmitri Constantinowitz, cuyas pretensiones habia desestimado antes. Los de Moscou, sin embargo, no hicieron caso alguno. El de Susdal solo pudo sostenerse doce dias en Wladimir y los demás príncipes comenzaron á notar que en Moscou renacia el espíritu de independencia. Los príncipes de Rostoff, Starodub y Halicz fueron desterrados y no encontraron apoyo alguno en Dmitri de Susdal cuando fueron á refugiarse á sus territorios. Este, por el contrario, firmó la paz con Moscou, cuya superioridad no podía desconocer, y perseveró en ella á pesar de haberle sido por segunda vez ofrecido por el khan el trono de gran duque. En 1366 casó á su hija con el gran duque, á quien siguió guardando fidelidad. Precisamente en aquel tiempo estalló de nuevo la peste, que causó grandes estragos entre las familias reales rusas, pues víctimas de ella fallecieron Ivan, hermano del gran duque, un príncipe de Rostoff, cuatro de Twer y Andrés de Susdal, á consecuencia de cuyos fallecimientos estallaron en todas partes, menos en Moscou, luchas de sucesion. Moscou intervino en ellas tanto como pudo, viéndose el gran duque apoyado en sus esfuerzos por el metropolitano, cuyas armas

espirituales dieron el golpe de gracia cuando no fueron bastante eficaces las terrenales. De esta manera el suegro del gran duque vió asegurada su residencia de Nishni-Nowgorod, ciudad que por su floreciente comercio habia llegado á oscurecer á Susdal. Los demás príncipes se sometieron tambien á excepcion de Miguel de Twer, que reanudó la antigua lucha contra Moscou, encendiendo una sangrienta guerra.

Habiendo Miguel huido á Lituania, las tropas moscovitas invadieron y asolaron los territorios de Twer, pero poco despues se firmó la paz, y cuando Miguel, accediendo á una invitacion que se le habia hecho, se dirigió lleno de confianza á Moscou, fué sorprendido é indignamente encerrado en la cárcel. Entonces, por fortuna suya, llegaron algunos emisarios tártaros á Moscou, con cuyo motivo, para evitar el escándalo



Yelmo mogol de hierro con adornos de oro é inscripciones arábigas (Consérvase en el Kremlin, Moscou)

que la cuestion necesariamente habia de promover, fué Miguel puesto en libertad. No es, pues, de extrañar que desde aquel tiempo el príncipe de Twer fuera enemigo irreconciliable de Moscou. Miguel huyó de nuevo á Lituania y esta vez Olgerdo le prestó su auxilio, y al frente de un poderoso ejército penetró en el principado moscovita, que estaba por completo desprevenido. Derrotando fácilmente á las avanzadas del gran duque, se presentó Olgerdo antes de que nadie pudiera sospecharlo delante de las puertas de Moscou. El peligro y el espanto fueron en esta ciudad tan grandes que Dmitri hizo reducir á cenizas los arrabales y se refugió en el Kremlin, el cual habia cercado con murallas de piedra. Tres dias permaneció Olgerdo delante de la capital de Rusia, pero viendo que no podría apoderarse de ella y teniendo además en cuenta que los sucesos de Occidente no le permitirian sostener un largo sitio, contentóse con firmar un convenio ventajoso para Miguel de Twer y se retiró con la misma rapidez con que se habia presentado. Moscou, sin embargo, no solia desistir de los planes que se habia propuesto, así es que en 1370 comenzó de nuevo el movimiento de ataque de Dmitri: primero fué asolada Smolensko por su alianza con Lituania, luego Twer se vió nuevamente devastado. En vano procuró Miguel conseguir de la Horda que se inclinase á su favor, no logrando su objeto por los obstáculos que le pusie-



ron los moscovitas: en cambio, en las Navidades de 1370 supo inducir á Olgerdo á que hiciera una nueva invasion. Olgerdo llegó de nuevo hasta Moscou y Dmitri volvió á refugiarse en el Kremlin; pero esta vez el moscovita estaba mejor preparado. Su hermano reclutó numerosas tropas en Peremischl, al Sur de Moscou, no lejos de las fronteras lituanas; y el previsor Olgerdo, temiendo acaso una invasion en sus dominios, emprendió la retirada, que pudo llevar felizmente á cabo. No era, pues, probable que tomara tercera vez la defensa de Miguel. Este, entonces, se dirigió de nuevo á la Horda, consiguiendo que le diera un jarlyk confiéndole el gran ducado de Wladimir el khan Asif, ó por mejor decir, Mamai, que sin llevar el título de khan era quien en realidad ejercía la soberanía y quien instituía y destituía á los khanes, como hizo en otra época Orestes respecto de las sombras de emperadores romanos. Los tártaros dieron á Miguel un embajador, Ysari Chodscha, para que cuidara de hacer cumplir el mandato, pero pronto se vió que en Wladimir no fué reconocido el nuevo gran duque y cuando Dmitri fué citado para que acudiera á esta ciudad á justificarse no compareció. La cuestion tuvo un fin tragi-cómico.

Por invitacion de la corte, Ysari Chodscha se dirigió hácia Moscou, y llegado que hubo allí, despues de haberse visto colmado de presentes, se convenció de que era imposible, y aun muy desventajoso para la Horda, llevar á cumplimiento las órdenes del khan. Al regresar á la Horda para trabajar en pro de Moscou siguióle Dmitri, provisto abundantemente de dinero y de regalos. Mamai le acogió con amabilidad suma y el khan le confirmó en la dignidad de gran duque.

¿Y Miguel? Mamai le escribió que á pesar de la proteccion que se le habia dispensado no se encontraba en condiciones de sostenerse como gran duque y que en lo sucesivo cuidara personalmente de sí mismo. La Horda nada tenia ya que hacer con él. El hijo de Miguel habia caido en poder de Dmitri, el cual no lo devolvió á su padre hasta que éste le hubo pagado un rescate de 10,000 rublos.

Así parecia reinar entre Moscou y la Horda la mejor armonía, pero estas buenas relaciones fueron de corta duracion. La matanza de 1,500 tártaros ocurrida en Nishni-Nowgorod, donde como sabemos reinaba un príncipe susdalés pariente de Dmitri, ofreció de nuevo á Miguel ocasion de intrigar en la Horda contra su enemigo; y en efecto, consiguió captarse el favor de Mamai y obtener por segunda vez la confirmacion del título de gran duque de Wladimir.

Desde este momento la lucha tomó otro carácter y en la política moscovita se operó un cambio sorprendente. Dmitri supo dar á la guerra contra Twer un carácter nacional y dirigióla especialmente contra los tártaros. El cronista ruso califica con expresion enérgica el sentimiento que supo despertar. Los príncipes que se aliaron con Dmitri para luchar contra Twer decian: «¡Con cuánta frecuencia se ha atraído á su cuñado Olgerdo, el hijo de Gedimin, y cuánto mal ha causado á los cristianos! Ahora se ha aliado con Mamai y con sus czares y con toda la Horda de Mamai, y Mamai respira odio contra todos nosotros: si le dejamos acercarse sin obstáculos, nos vencerá á todos con su auxilio.» Miguel, con el apoyo que los demás príncipes y Nowgorod prestaron á Dmitri, fué derrotado y hubo de firmar la paz y de renunciar solemnemente al gran ducado.

Todo iba contra los intereses de la Horda: á ésta le importaba poco que no la obedecieran con tal que pagaran; pero no obedecer ni pagar era una injuria inaudita que exigía venganza. La guerra entre Moscou y la Horda se hacia inevitable: una y otra lo comprendian así y hacian sus preparativos. Así estaban las cosas en 1375.

Así estaban las cosas en 1375.

La primera agresion partió, como era de esperar, de la

Horda, penetrando hasta muy adentro de Rusia dos de aquellos cuerpos de ejército que allí se encontraban disponibles: de ellos, el uno invadió el territorio de Nishni-Nowgorod y el otro el de Nowosilsk. Ambos incendiaron y devastaron cuanto encontraron á su paso, haciendo gran número de prisioneros. Un tercer ejército, quizás el mismo que habia penetrado en Nowosilsk, se dirigió hácia el Norte hasta Kaschin é incendió la ciudad, de suerte que Dmitri llegó á temer que seria tambien atacada la de Moscou y tomó, en su consecuencia, posiciones en el Oka. Pero esta vez no estalló la tempestad y una gran victoria coronó este primer ataque contra los tártaros. Kasan fué sitiada y dos príncipes de este reino de creacion reciente tuvieron que humillarse ante el gran duque, pagar un crecido rescate y aceptar en sus dominios funcionarios rusos afectos al departamento de contribuciones. Esto promovió una nueva expedicion de los tártaros á Nishni-Nowgorod, durante la cual una fuerte division del ejército ruso sufrió una derrota completa junto al rio Pjana (2 de agosto de 1377). En los años siguientes tambien fueron repetidas veces derrotados los rusos. Nosotros hablaremos únicamente de los hechos mas culminantes. Durante el verano de 1378, Mamai envió otros dos ejércitos contra el Nordeste de Rusia: el uno incendió á Nishni-Nowgorod y el otro estaba destinado á marchar sobre Moscou, atravesando para ello el gran ducado de Rjasan. Mursa-Bogitsch era el general en jefe de esta expedicion. Dmitri se habia reconciliado con Oleg, de Rjasan, cuyas tropas se unieron á las moscovitas para oponer resistencia á los tártaros. Los ejércitos se encontraron á orillas del Wescha, que desemboca en el Oka por su márgen derecha, cerca de Pereyaslawl-Rjasanski. Dmitri en persona se encontraba al frente de las tropas. Los tártaros despues de haber pasado el rio emprendieron el ataque, pero fueron completamente derrotados pereciendo una multitud de ellos durante la huida. La noche puso término á la persecucion: el enemigo, despues de abandonar sus bagajes, se diseminó por la estepa, á donde no se atrevieron á seguirle los rusos.

Esta era la primera victoria de gran importancia que en el espacio de 15 años habian obtenido los rusos sobre los tártaros: ella iniciaba el completo rompimiento entre Moscou y los soberanos de Sarai. Mamai comprendió toda la trascendencia de este hecho; así es que se apresuró á reunir todos los guerreros que se habian salvado de la batalla é invadió con ellos los territorios de Rjasan, que no se encontraban preparados para un regreso tan rápido del enemigo. Por esto pudieron ser incendiadas Pereyaslawl y algunas otras ciudades: todas las aldeas que los tártaros encontraron á su paso fueron pasto de las llamas, y un gran número de prisioneros hubieron de seguir al enemigo, que se apresuró á emprender la retirada. Este era simplemente el preludio de la gran expedicion que contra Moscou preparaba Mamai.

El gran duque Dmitri habíase aprovechado de la muerte de Olgerdo, acaecida entonces, para arrebatar á su sucesor Yagailo algunos territorios fronterizos, cuando en el verano de 1380 cundió la espantosa noticia de que Mamai se dirigia contra él con todo su ejército. Mamai habia llegado á encontrarse al frente de la Horda y queria, cual otro Batu, ver sometida á sus piés á toda la Rusia. Además de los tártaros, habia tomado á su servicio á genoveses de Kaffa, alanos y cherkeses, habiendo además pactado con Yagailo de Lituania una campaña comun. Grande era realmente el peligro que amenazaba, y su gravedad se hizo tanto mayor cuanto que intimidado el gran duque de Rjasan se sometió humildemente al khan. Dmitri envió correos á todos los puntos de Rusia mandando á sus gobernadores y vaivodas y príncipes que se dirigieran con sus tropas á Moscou. Mientras éstas se

reunian, presentáronse emisarios de Mamai exigiendo el mismo tributo que habia obtenido Usbek y la misma obediencia que al anterior khan se habia prestado. Por consejo del clero, que sostenia que debía evitarse á toda costa la efusion de sangre, colmóse de regalos á los emisarios de Mamai y se envió á la Horda una embajada provista de ricos presentes. Pronto se vió, sin embargo, que era inútil pensar en un arreglo amistoso. La traicion de Oleg de Rjasan y la alianza con Yagailo subsistian indudablemente, corriendo entonces la voz de que las tropas de ambos se habian ya unido con las de Mamai. En vista de esto, se aceleraron los preparativos y se enviaron tres cuerpos de ejército con el objeto de adquirir noticias precisas de los planes de los tártaros. De los tres, dos no regresaron, pero el tercero volvió con la noticia de que Mamai se aprestaba al combate, si bien esperaba el otoño para encontrar en sazón los cereales de los campos de Rusia. «No cultiveis las tierras ni os cuideis de la cosecha, - habia dicho á sus tártaros; - estad dispuestos á apoderaros de la cosecha de Rusia.»

Dmitri señaló el 15 de agosto como fecha y Kolomna como punto de reunion, pero hasta el 20 no salió de Moscou, habiendo antes visitado al abad del convento de la Trinidad para recibir de él la bendicion espiritual y oír de sus labios una palabra profética. Una memoria continuada en las crónicas rusas (mas detalladamente en la de Nikon), que fué escrita poco despues de la victoria de Dmitri, describe esta entrevista de un modo claro y característico del estado de cosas de aquella época. Era el dia de los santos Floro, Luro y Prócuro: el gran duque oyó misa y aceptando la invitacion del abad, comió en el convento. Terminada la comida, díjole Sergio: «Colma de presentes y de distinciones al impuro Mamai, á fin de que el Señor, teniendo en cuenta tu sumision, te levante y destruya el insaciable furor de Mamai.»

«Ya lo he hecho, padre, - contestó Dmitri, - pero no ha servido mas que para aumentar su orgullo.»

«Si así es, - repuso el abad, - le esperan la ruina y perdida definitivas, y á tí, en cambio, el auxilio, el favor y la gloria de Dios, de su inmaculada madre y de los santos.»

Entre los monjes llamaron la atencion del gran duque dos de alta estatura, anchos hombros y fornido cuerpo, cuyas negras cabelleras y pobladas barbas eran indicios de valor. Eran Pereswet y Osljata, antiguos guerreros que habian renunciado al mundo. «Padre, - dijo el gran duque, - dame estos dos monjes para hacer la guerra: sé que han sido valientes guerreros, fuertes héroes y conocedores de la lucha y del arte de ordenar ejércitos.» Por orden del abad, armáronse ambos, poniéndoles Sergio una capucha de monje con una cruz bendecida sobre el yelmo y dándoles su bendicion. Despues bendijo al gran duque y á sus acompañantes, les roció con agua bendita y dijo: «Dios será tu defensa y tu escudo, destruirá á tus enemigos y te dará gloria.»

Un entusiasmo religioso dominó entre las masas cuando circuló el rumor de que Mamai se habia jactado de que destruiría la iglesia católica y conquistaria á toda la Rusia para el islamismo. Dmitri, antes de salir de Moscou, oró en la catedral de la Asuncion de María é imploró, arrodillado ante la tumba de Pedro, el auxilio del santo metropolitano. De allí pasó á la iglesia del arcángel San Miguel, donde estaban enterrados Ivan Kalita é Ivan Ivanowitz. «Para que aprobaran la empresa de su nieto é hijo? Tales como se encontraban las cosas, probablemente sí; mas por justificada y necesaria que se nos presente hoy la conducta de Dmitri, no puede desconocerse que habia roto por completo con la política tradicional de Moscou. Habia emprendido nuevos derroteros, haciendo cuanto le era dado para asegurar el triunfo, y en tales casos Ivan Kalita solia proceder de igual manera. Se descri-

be la figura del gran duque de la manera siguiente: alto, robusto, de anchos hombros, de cabellera oscura, de barba poblada y redonda, de grandes y expresivos ojos; tal se ofrecia cuando en el memorable 20 de agosto salió del Kremlin para ponerse al frente de su ejército. Formadas delante de él sus tropas, díjoles: «Queridos hermanos, no economicemos nuestras vidas por la fe cristiana, por la santa Iglesia y por la nacion rusa.»

De las filas salieron voces diciendo: «Estamos dispuestos á exponer nuestras cabezas por la fe cristiana y por tí, señor gran duque (1).»

Como se vé, habíase despertado con toda intencion la idea de que aquella guerra era religiosa y de que el gran duque era el adalid de toda la Rusia.

El dia 24 de agosto llegó el ejército á Kolomna, donde fué recibido por el clero, y el 25 se pasó revista á las tropas. Estas formaron en orden de batalla, con la acostumbrada division en tres cuerpos: el centro se componia de las tropas moscovitas y las de Belovsero, mandadas por Dmitri en persona; el ala izquierda estaba mandada por Lew de Brjansk y el ala derecha por Wladimiro Andreyewitz, primo del gran duque. Además se habia formado una vanguardia cuyo mando tenian el príncipe Dmitri y Wladimiro Wsewolodowitz de Druzk (?). Todavía, sin embargo, no se habian presentado todos los príncipes, notándose especialmente la falta de infantería, y como no era prudente esperar mas, púsose el ejército en movimiento. El plan consistia en impedir que las tropas de Mamai se reunieran con las de Lituania y penetrar en la estepa lo mas pronto posible á fin de evitar la invasion de los tártaros en el territorio moscovita. En su consecuencia, el ejército penetró en los territorios de Rjasan hasta llegar á Lopasna, donde se le unieron las tropas que se habian retrasado. El ejército ruso se componia de unos 100 á 150,000 hombres, número formidable si se tiene en cuenta que lo componian únicamente Moscou y los príncipes que de este gran ducado dependian directamente. Faltaban Twer, Rjasan, Nishni-Nowgorod, Smolensko y Nowgorod, sin hablar de los príncipes del Sur y del Oeste de Rusia, que pertenecian á Lituania, y á quienes tenian alejados de la empresa nacional por un lado el temor que les inspiraban los tártaros y por otro el odio que tenian á Moscou. Dmitri dejó en Lopasna una parte de sus tropas para recoger las que pudieran todavía llegar, y el grueso del ejército pasó el Oka y marchó hácia el Don, uniéndosele por el camino los príncipes de Pskoff y de Brjansk, refuerzo inesperado, pues ambos hermanos estaban aliados con la Lituania. Al llegar al Don celebróse un consejo de guerra: habíase sabido que Mamai, que avanzaba lentamente, podia en tres dias llegar á la orilla izquierda del rio y que si no lo hacia era porque esperaba la llegada de las tropas de Rjasan y de Lituania: tratábase, pues, de discutir si se habia de pasar el Don é ir al encuentro de los tártaros ó si se habia de esperar el ataque de éstos en la orilla derecha. El parecer de los dos príncipes recién llegados y una animosa carta del abad Sergio, en que les prometia la victoria, hicieron prevalecer el plan mas atrevido. El dia 7 de setiembre dió Dmitri la orden de pasar el Don, lo cual verificaron la caballería por los muchos puntos en que el rio estaba casi seco y la infantería valiéndose de puentes rápidamente improvisados. Ya era tiempo, pues Mamai avanzaba á marchas forzadas. Durante la noche el ejército ruso estableció su campamento en las colinas cubiertas de bosque que se alzaban junto á la confluencia del Neprjadwa con el Don. Mamai se presentó aquella misma noche, harto tarde, sin

(1) En esta contestacion sorprende la denominacion *gosudar* (hoy emperador y propiamente soberano), cuya autenticidad no es segura.